

La formación de la interjección *¡ahí va!* en el español peninsular*

The creation of the interjection *¡ahí va!*
in European Spanish

Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga
Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal
fjavierh@ucm.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5738-0807>

RESUMEN: Estudiamos en este artículo la creación de la interjección *¡ahí va!*, procedente de la reducción de secuencias oracionales más amplias en las que se señala a alguien o algo que llama la atención y produce sorpresa en el hablante (“ahí va la loca”, etc.). La elisión del sujeto del verbo *ir*, que expresaba el elemento que produce la sorpresa, da lugar a construcciones de carácter exclamativo que se fijan como secuencia unitaria, en la que se da un proceso de univervación y de gramaticalización por pragmaticalización. Esta interjección parece haber surgido en el siglo XIX y constituye un desarrollo propio del español peninsular.

Palabras clave: gramaticalización, pragmaticalización, interjección, operador modal.

ABSTRACT: We study in this article the creation of the interjection *ahí va!*, which has its origin in the reduction of larger sentences in which someone or something that attracts attention and causes surprise to the speaker is highlighted (“ahí va la loca”, etc.). The elision of the subject of the verb *ir*, which expressed the element that causes surprise, gives rise to exclamative constructions that are fixed as a unitary sequence, in which there is a process of univervation. We find a process of grammaticalization by pragmaticalization. The interjection *ahí va!* seems to have arisen in the nineteenth century and constitutes a development of Peninsular Spanish.

Keywords: grammaticalization, pragmaticalization, interjection, modal discourse operator.

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación FFI2015-64080-P, “Procesos de gramaticalización en la historia del español (V): gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica”, del Ministerio de Economía y Competitividad.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos estudiar la aparición y uso de la interjección *ahí va* en el español moderno. En relación con ello, planteamos también la cuestión de la creación de interjecciones a partir de enunciados, e indagamos en las características del proceso que lleva a la creación de interjecciones desde elementos dotados de significado léxico. Exploramos también la relación entre este proceso y los procesos de lexicalización y gramaticalización, y la creación y renovación de los elementos interjectivos.

En primer lugar nos ocupamos de las manifestaciones de la secuencia *ahí va* en la historia del español (§ 2). En segundo lugar señalamos los contextos que han podido llevar a la adquisición del valor moderno como interjección y la extensión geográfica del fenómeno, en relación con el período de consolidación de esta expresión como interjección de sorpresa (§ 3). Nos referimos a continuación a un uso exclamativo de *¡ahí va!* ‘aparta’, de carácter conativo y distinto valor al de la interjección de sorpresa (§ 4). Discutimos después las características del proceso que lleva a la formación de la interjección (§ 5). Se cierra el trabajo con unas conclusiones que recogen los aspectos más relevantes de nuestra investigación (§ 6).

2. LA SECUENCIA *AHÍ VA* EN LA HISTORIA DEL ESPAÑOL

El adverbio *ahí* está formado sobre el antiguo *y*, procedente del latín *ibi* ‘allí’, tal vez con confusión formal con *hic* ‘aquí’, que permitiría explicar más fácilmente su forma. Sobre el elemento *a-* inicial, que amplía la forma del adverbio, se han dado distintas explicaciones: Menéndez Pidal (⁷1944: 336) entiende que *ahí* remonta a AD HIC, fusión de preposición y adverbio; según el DCECH (I: 87a) se trata de una “partícula *a-* demostrativa o enfática”, como la que aparece en *ayer*, *allá* y otros términos. Se trataría de una adición romance carente de significado que amplía el cuerpo del vocablo. Company y Espinosa (2014: 174) también piensan en una creación romance, que pudo partir del empleo de *y* junto con verbos de movimiento: señalan que una gran parte de los ejemplos de mediados del XIII muestran el adverbio *y* junto a verbos como *venir* y *tornar*, lo que podría sugerir una “posible fusión de la preposición *a* con el adverbio en complementos de dirección: *venir/tornar a í > aí*”, pasando después a otros contextos en los que ya no se indica dirección, sino ubicación o desplazamiento. No descartan, no obstante, la explicación analógica, a partir de las formas de los adverbios de lugar *aquí*, *allí*, con *a-* inicial, explicación defendida por Pérez Saldanya (2015: 126). Los ejemplos seguros de *ahí* comienzan a hallarse en el siglo XIV (Gutiérrez y Pascual, 1995:

149-150). En los textos medievales, *ahí* compite con *y*, adverbio a partir del cual se ha formado *y* con el que comparte su valor. Como *y*, durante la mayor parte del período medieval *ahí* es un adverbio básicamente anafórico, que remite a lo anteriormente mencionado. Y en los ejemplos más antiguos en los que aparece ante la forma verbal *va* (generalmente con la grafía *ay*), es ese su valor, casi siempre precedido de la preposición *de* que indica origen o procedencia. En el *CORDE* se documenta este empleo desde principios del siglo XIV con indicación anafórica al lugar anteriormente mencionado. En estos casos, *va* tiene el valor de ‘se dirige’, referido a un camino o vía, no el de ‘se mueve’ o ‘camina’:

- (1) e començava el primero mojon a la Boca del Corrubio e dende va a las Peñuelas el valle arriba derecho al Colladillo de Valdecorrubio, e dende va al Horcajuelo de Val de el abat, e dende va al Çerrillo Bermejo e de *ay* va el camino abaxo e al camino real fasta el lomo del cerro Quiloso (*Traslado [fechado en Valladolid, el 15 de agosto de 1328] de un privilegio rodado de Alfonso XI, apud CORDE*).

El uso deíctico de *ahí*, indicando proximidad al lugar donde está el oyente, no se documentaría, según el *DCECH* (I: 87a), antes de *La Celestina* (1499), aunque realmente sí hay algunos ejemplos de este empleo antes de la obra de Rojas, como podemos ver en los datos del *CORDE*:

- (2) Si Adán temiera a Dios guardando su mandamiento, todas las bestias lo temieran en tanto, que si dijera a un león o a cualquier otra bestia: “Echate *ahí*, que te quiero herir”, luego lo hiciera (Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, p. 1468, *apud CORDE*).

Y debía estar sólidamente arraigado a finales del siglo XV, pues es el uso al que reiteradamente se refiere Nebrija, tanto en sus *Introducciones latinas* (1986 [c. 1488]):

- (3) *Hic*, “ubi ego sum”. *Aquí*, “donde yo esto”
Isthic, “ubi tu es”. *Ay*, “donde tu estas”
Illic, “ubi ille est”. *Alli*, “donde aquel esta”: *ibi*, “allí”

como en su *Gramática de la lengua castellana* (1981 [1492]):

- (4) En lugar preguntamos por este adverbio *dónde*, como *¿dónde estás?*, & respondemos por estos adverbios: *aquí donde io esté*, *ái donde tú estás*, *allí o acullá donde alguno está* (Nebrija, 1981[1492]: 198).

Pero también desde la misma época se usa con un valor más impreciso, ‘en ese lugar’, sin que necesariamente haya una relación con la situación de la segunda persona, simplemente indica no cercanía al hablante:

- (5) y porqué tengais juntadas / las bestias, hombres y todo, / tomád estas dos posadas, / védeslas *ahí* cerradas, / no toqueis en las del codo. (*Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, c. 1445-1519, *apud CORDE*).

La equivalencia que el propio Nebrija también señala en su *Vocabulario español-latino* (1951 [1495?]):

- (6) [A]i donde tu estas. Isthic
Ai donde está alguno. ibi. Inibi.

puede hacer pensar en un acercamiento al valor de *allí*, o en la existencia de contextos de neutralización entre ambos, que con el tiempo darán lugar a usos de *ahí* con el valor de *allí*, más frecuentes en el español americano, como han señalado Kany (1970: 320), Di Tullio (2013: 334) y el *DLE* en su sexta acepción de *ahí*. También a finales del siglo XV encontramos la secuencia *ay va* con otros valores distintos a los de ‘dirigirse’ (un camino); por ejemplo, podemos hallarlo usado de modo metafórico con sujetos abstractos para indicar el modo en que está o se desarrolla un estado o suceso:

- (7) Ca saña segund mostro Aristotiles & los otros sabios tanto quiere dezir como atendumiento de sangre. que se leuanta a so hora açerca del coraçon del onbre por cosas que vee o oye quel aboresçe: o le pesa pero *este pesar ay va* (*Siete Partidas de Alfonso X*. BNM I 766, 1491, *apud CORDE*).
- (8) El maestro primero ypocras mostro pronosticar. los castrados no son gotosos nin se fazen caluos. & aquesto es verdad quanto es de parte del coytu: pero *ay va el negocio* por otra manera: que los castrados & las mugeres & toda generacion & toda edad multiplican en mal regimiento: & por esso sin numero son los gotosos (*Gordonio*. BNM I315, 1495, *apud CORDE*).

A partir del siglo XVI encontramos *ahí/ay va* con el verbo *ir* indicando movimiento físico, desplazamiento, tanto con sujetos animados como inanimados:

- (9) Hija, *ahí va* el padre Fray Juan de la Cruz; trátenle sus almas con llaneza en ese convento como si yo misma fuera (Santa Teresa de Jesús, *Carta a la M. Ana de San Alberto, priora de Caravaca. Malagón, diciembre de 1579*, *apud CORDE*).
- (10) Esa armada de D. Antonio que *ahí va* tiene cincuenta y ocho velas (*Lo subcedido á la armada de S. M. de que es capitán general el Marqués de Santa Cruz*, 1582, *apud CORDE*).

E incluso lo hallamos con sujetos inanimados, referidos a objetos que no tienen por sí mismos capacidad de movimiento, sino que se desplazan porque algo o alguien hace que cambien de lugar. En muchos casos, el valor que toma

ahí va + sujeto pospuesto es el de comunicar a alguien que el emisor le envía algo, ya sea un objeto físico, un mensaje o un objeto abstracto:

- (11) Si no os a dado este oro, luego se lo pedid, i sea secreto. I ay va vna carta de Alonso de Herrera para Cristóval Díaz, en que le dize que, si no os a dado el oro, luego os lo dé, porque lo avéis de fondir, i luego se lo avéis de enbiar a Castilla (*Carta de Diego de Ordaz, capitán del ejército de Hernán Cortés a su sobrino Francisco Verdugo, 1529, apud CORDE*).

En los siglos XVII y XVIII se mantienen estos usos, y a partir del XVIII hallamos ejemplos en el *CORDE* de la aparición de *ahí va* encabezando oraciones exclamativas en algunos sainetes de Ramón de la Cruz. Es probable que la construcción se diera antes, pero es el tipo de texto, en que se recrea una conversación viva entre personajes más o menos populares, el que hace que ahora aflore en la escritura. Obviamente, en muchos casos, palabras o construcciones que no corresponden a un registro elevado o literario no son fáciles de encontrar en textos escritos:

- (12) Ibarro. Ya empiezan los majaderos.
Rafael. ¡*Ahí va* ese palo de toldo! (Ramón de la Cruz, *El Prado por la noche, 1765, apud CORDE*).
- (13) Joaquina. Pepa, / ¿qué es éso? / [Pepa]¹. Estos parroquianos, / que no es fácil que se avengan / conmigo, y han conocido / que usted es mujer más dispuesta / á su genio. ¡*Ahí va* esa ganga!, / despáchela usted, y cuenta / que la ganancia es partible (Ramón de la Cruz, *Las bellas vecinas, 1767, apud CORDE*).

El sujeto, que aparece pospuesto a *ahí va*, es lo que causa la admiración, real o irónica, muchas veces teñida de sorpresa. Pero aquello que causa la admiración o asombro aparece efectivamente explícito.

En el siglo XIX seguimos encontrando entornos semejantes de aparición de *ahí va*. Resultan bastante frecuentes los casos en que se indica algo que un emisor envía a otra persona, que puede ser un objeto físico:

- (14) Largá el peso, volvió a contestar don Jacinto.
— *Ahí va, ahí va* el peso, barájelo; y Caparrosa tiró el peso, y don Jacinto lo volvió a cazar en el aire (Lucio Vicente López, *La gran aldea, Argentina, 1884, apud CORDE*).

o un objeto abstracto: algo que se dice, lee, siente o piensa. En estos casos, a veces va seguido de otro u otros enunciados que desarrollan lo dicho, pensado, etc.:

¹ En *CORDE* se lee Paca, evidente error en el nombre del personaje.

- (15) Aquí tengo que resignarme a apuntar una observación que por cierto favorece bien poco a mi ama; pero como para mí la verdad es lo primero, *ahí va* mi parecer, mal que pese a los manes de Pepita González (Benito Pérez Galdós, *La Corte de Carlos IV*, 1873, *apud CORDE*).

Incluso sin explicitarse sintagma nominal alguno como sujeto, *ahí va* puede anunciar lo que alguien va a decir a continuación:

- (16) Estas enormidades las murmuró con tono lánguido y quejumbroso, con los ojos mortecinos y un aire de melancolía que daba compasión. Así se quedó de una pieza, así al pronto; que después se le deshizo el nudo de la garganta y las palabras le salieron a borbotones. Ea..., *ahí va*... Ahora sí que me desato...
— Sí señor, que merece usted... Pues hombre... me pone usted en berlina con mis criados... ¡Por eso se escondieron cuando yo entraba... y le dejan a usted que abra la puerta! ¡Gandules de profesión! (Emilia Pardo Bazán, *Insolación*, 1889, *apud CORDE*).

Y, como en el siglo anterior, seguimos encontrando ejemplos del empleo de *ahí va* seguido de un sintagma nominal que se refiere a la persona o cosa sobre la que se quiere llamar la atención, en construcciones exclamativas:

- (17) ¡*Ahí va* la llave! (Leopoldo Alas “Clarín”, *La Regenta*, 1884-85, *apud CORDE*).
- (18) Á pocos pasos oyó unas descompasadas voces que decían:
¡*Ahí va* la loca! (Leopoldo Augusto de Cueto, *Bosquejo Histórico-crítico de la Poesía Castellana*, 1869, *apud CORDE*).

O seguido del demostrativo neutro *eso*:

- (19) En cuanto llega nos lo dice: ¡pom!.. esto es: *ahí va eso*; ¡aguanten ustedes; salud, señores!.. (Ximeno Ximénez [Alberto Díaz de la Quintana], *Siluetas filipinas*, 1887, *apud CORDE*).

Con cierta frecuencia el sujeto de *ahí va* no está expreso, pero es fácilmente deducible del contexto:

- (20) y al querer esconderos / de sus cobardes iras, ya en el monte, / en la ciudad o en el retiro estrecho, / ¡*ahí va!*, exclaman, ¡*ahí va!*, y allí os insultan / y señalan con íntimo contento (Rosalía de Castro, *En las orillas del Sar*, 1884, *apud CORDE*).
- (21) Hice lo que se me mandaba, y los oros, espadas, bastos y copas se entremezclaron bajo los dedos del petimetre, que barajaba con toda la rapidez que da la experiencia.
— Sea usted banquero.
— Bien; *ahí va*.
Cayeron las primeras cartas; todos los personajes sacaron su dinero (Benito Pérez Galdós, *La corte de Carlos IV*, 1873, *apud CORDE*).

La frecuencia de esta construcción exclamativa se pone claramente de manifiesto en la costumbre, extendida en las barajas utilizadas para el juego del revesino al menos desde el siglo XIX², de poner la inscripción ¡Ahí va! en el caballo de copas. A ello se hace referencia en los siguientes ejemplos, uno peruano (22) y otro español (23):

- (22) Este matrimonio nos trae al magín un soneto que escribimos, allá por los alegres tiempos de nuestra mocedad, y que, pues la ocasión es tentadora para endilgarlo, *ahí va* como el caballo de copas (Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas, segunda serie*, Perú, 1874 *apud* CORDE).
- (23) El joven comió con excelente apetito; se paseó rápidamente por el Prado; concurrió en las primeras horas de la noche al salón común de la posada, donde presencié distraído una partida de rebesino, juego para el cual se escribió en el caballo de copas el tradicional ¡ahí va! y a las once, menos cuarto se lanzó a la calle (Antonio Barreras, *El espada-chín: narración histórica del motín de Madrid en 1766*, 1880, *apud* CORDE).

De hecho, la expresión “ahí va, como el caballo de copas” llegó a constituirse en frase hecha³, que fue recogida por Sbarbi en su *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos de la lengua castellana* (1873: 52):

- (24) *Ahí va, como el caballo de copas.*
Exp. fam. que se suele usar cuando se da ó echa alguna cosa, aludiendo á la costumbre que había antiguamente, y que aún se practica hoy en día por algunos grabadores, de poner las palabras *Ahí va* en la carta ó naípe del caballo de copas.

Razola (1828: 133-134) explica así este uso⁴:

- (25) En esa generalidad de uso se funda dicha inscripción indicativa del acto de vender el caballo, como si dijera *ahí va* el naípe más precioso de todos, y el que más lleva la expectación.

En el español actual, la expresión, al igual que la práctica del juego del revesino, ha quedado obsoleta.

² El juego llamado *revesino* fue popular en los siglos XVIII y XIX. Encuentro referencias a la inscripción ¡ahí va! en textos del XIX, tal vez existiera ya en el XVIII.

³ La frase, con modificación en el adverbio, fue empleada por Bécquer en *El monte de las ánimas*: “Sea de ello lo que quiera, *allá va*, como el caballo de copas”, donde *allá va* se refiere a la leyenda que a continuación va a narrar (V. Moscoso, 2011).

⁴ Hallamos esta explicación en la sexta edición, de 1828. En la primera edición (que aparece sin nombre de autor, realizada por “un aficionado”) de 1807 no aparece este comentario.

3. FORMACIÓN DE LA INTERJECCIÓN ¡AHÍ VA!

Desde finales del siglo XIX, y con más intensidad en el XX, además de mantener sus usos anteriores, encontramos en el español peninsular documentación de la secuencia *¡ahí va!* usada como interjección. Su frecuencia de empleo es, ciertamente, elevada; probablemente por eso es una de las primeras interjecciones mencionadas en el libro de López Bobo (2002: 15), y aparece también en la pequeña lista con que la NGLLE (2009: 2484) ejemplifica las locuciones interjectivas, “expresiones acuñadas que están formadas por varias palabras, constituyen una sola pieza léxica y se asimilan a las interjecciones”. Como otras interjecciones, no tiene un valor léxico definido. Según López Bobo (2002: 15), “unidades como *¡oh!*, *¡anda!*, *¡ahí va!* tienen un significado general, que consiste en mostrar la actitud del hablante ante el contenido del mensaje”, por lo que entiende que tienen básicamente un significado modal. Podemos considerar que *ahí va* se utiliza para indicar sorpresa. El carácter positivo o negativo de la misma se interpretará de acuerdo con el contexto. Muy probablemente, el origen de esta exclamación está en las construcciones del tipo “*¡Ahí va ese palo de toldo!*”, “*¡Ahí va la loca!*” que hemos visto antes (ejemplos 12 y 18), en las que se presenta algo que capta nuestra atención, y en ese sentido tiene un carácter sorprendente, y en las que *ahí* tiene un carácter deíctico y se sitúa como elemento focalizador a la izquierda del verbo. Posteriormente, con omisión del sujeto, se reduciría la expresión a la interjección *¡ahí va!*, que muestra sorpresa ante algo que se ve o de algún modo se infiere a partir del contexto y situación, aunque no se explicita verbalmente⁵. En este empleo, aunque es posible interpretar que se produce la omisión del sujeto, lo que queda realmente de relieve es el carácter sorprendente del hecho señalado. Estas construcciones, del tipo de (20), sin sintagma nominal sujeto explícito, constituirían el contexto puente (Heine, 2002) a partir del cual, el significado fuente, el valor original del verbo *ir* precedido del adverbio *ahí*, pasa a un segundo plano y finalmente se desvanece, y llega a concentrarse la secuencia como exclamación que simplemente indica sorpresa y puede ser usada en nuevos contextos⁶. Cuando se ha convertido en exclamación no admite ya la presencia de un sintagma nominal que funcione como sujeto, de hecho no admite ir acompañado de ningún otro elemento junto a *ahí* que tenga una determinada función

⁵ No creemos que el origen de la exclamación de sorpresa *¡ahí va!* pueda hallarse en el uso de esta misma secuencia para indicar que se lanza algo, y sugerir al receptor que se aparte, pues en este caso se trata de una expresión de aviso hacia otras personas, con carácter conativo, no de una interjección con carácter expresivo de sorpresa por parte del emisor. Sobre este empleo conativo de *ahí va*, v. más adelante § 4.

⁶ Sobre la elisión en la formación de conjunciones y marcadores discursivos, v. Herrero (2016). Sobre elipsis y gramaticalización de elementos interjectivos, Herrero (2014).

sintáctica respecto a *va*, puesto que precisamente lo característico de la interjección es constituir por sí misma, sin ir acompañada de ningún elemento con el que tenga relaciones sintácticas, un enunciado. Lo que sí es posible, como sucede con otras exclamaciones que indican sorpresa, es que aparezca junto a ella, pero formando un enunciado distinto separado por pausa, cualquier otro elemento, que frecuentemente presenta la forma de un sintagma nominal, pero puede presentar también otras formas o estar constituido por una oración completa, que expresa la causa del sentimiento manifestado por la exclamación. Dado que es una interjección propia sobre todo de la expresión espontánea oral, no es fácil encontrarla en cualquier tipo de texto escrito. Los primeros ejemplos que de ella documenta el *CORDE* corresponden a textos teatrales, en los que se da precisamente una reproducción del coloquio, y a novelas donde hay también abundantes diálogos. Se trata de diversos ejemplos de Jardiel Poncela, correspondientes a obras diferentes publicadas entre 1929 y 1940. En algunos casos, aparece aislada la exclamación ¡*Ahí va!* (26), otras veces, tras pausa, aparece explícito el elemento que produce la sorpresa (27). Tras los de Jardiel Poncela, los siguientes ejemplos recogidos en el *CORDE* corresponden a Zunzunegui (1940) y Delibes (1948-1963⁷):

- (26) DON MARCIAL: Es justicia. Yo amo el arte,
y lo apruebo porque debo,
pero lo que ya no apruebo
es tu prisa por casarte.

TODOS: ¿Eh?

GERMÁN: ¿Cómo?

MARCELA: Marcial...

RODOLFO: ¡*Ahí va!*

ANGELINA: ¿Qué es lo que dices, papá?

(Enrique Jardiel Poncela, *Angelina o el honor de un brigadier*, 1934, *apud CORDE*).

- (27) Nunca la he hablado —murmuró—. La miro desde mi cuarto cuando ella no me ve...
Y besó el retrato, agachándose en el banco para que no le sorprendiese el profesor.
Fermín, que vivía en la Guindalera y tenía esa experiencia de golf que da el viajar a diario en tranvía, rió como un conejo.
— ¡Uf! ¡Uf!...
Y agregó desgarrando los labios.
— ¡*Ahí va*, qué chico más idiota...!
(Enrique Jardiel Poncela, *Amor se escribe sin hache. Novela casi cosmopolita*, 1929-1933, *apud CORDE*).

⁷ Los cuentos recogidos en el volumen titulado *La mortaja*, al que corresponde el ejemplo, se escribieron entre 1948 y 1963.

- (28) A los pocos días, aprovechando una marea alta, lo atracaron al comienzo del muelle de hierro, y allí permaneció amarrado. Cuando bajó la marea, quedó en seco en la playa.
 Joselín pudo contemplarlo con calma. Un estupor ingenuo le bailaba en los ojos, hormigueándole las yemas de los dedos.
 ¡Ahí va, la órdiga!
 (Juan Antonio de Zunzunegui, *El Chiplichandle. Acción picaresca*, 1940, *apud* CORDE).
- (29) El hombre no dijo nada; se quedó unos segundos perplejo, como hipnotizado por el fuego. El niño agregó:
 — Está desnudo y hay que vestirle antes de dar aviso.
 — ¡Ahí va! —dijo, entonces, el hombre y volvió a rascarse obstinadamente la cabeza. Le miraba ahora el niño de refilón. Súbitamente dejó de rascarse y añadió:
 — La vida es eso. Unos viven para enterrar a los otros que se mueren. Lo malo será para el que muera el último (Miguel Delibes, *La mortaja*, 1948-63, *apud* CORDE).

No obstante, y aunque el CORDE no recoja esta interjección hasta entrado el siglo XX, debía estar en uso al menos desde la segunda mitad del XIX, pues ya en los primeros años del XX aparece recogida en Baráibar (1903: 21a), con la ortografía *aibá*, aunque con plena conciencia de su procedencia a partir de la secuencia *¡ahí va!*:

- (30) *Aibá!* Interjección vulgar de asombro y sorpresa. A veces va acompañada y como reforzada por *eso*, enclítico (sic) y con la *e* debilitada en *i*. *¡Aibaiso!*
 Contracción de *ahí va*.

La forma *aibaiso* (*ahí va eso*) refleja todavía la presencia de un demostrativo. Es posible que, aunque equipare esta exclamación con la interjección *ahí va*, estemos aún ante una construcción oracional con el demostrativo como sujeto; pero no es imposible que se trate de una auténtica interjección en la que *eso*, que originalmente tuvo la función de sujeto de *va*, haya quedado fosilizado en esta variante de la forma de la interjección, hoy ya desusada⁸. Dos decenios más tarde, Menéndez Pidal (1920: 4) señala también que es exclamación que se usa para indicar sorpresa, y además de los ejemplos de Baráibar para Álava señala también ejemplos riojanos con la pronunciación /'aiba/: “Áiva lo que ha dicho!”, “Áiva cuánto dinero tiene”. Y afirma que es también usual en Navarra. Llama la atención, sin embargo, que poco antes de que se publique el texto de Baráibar, en la extensa recopilación de Ramón Caballero (s. a. [1899]: 58b), en la que se

⁸ Por supuesto que la secuencia exclamativa *¡Ahí va eso!* sigue siendo posible en el español actual, pero con pleno valor oracional, funcionando *eso* como sujeto de *va*, no como interjección.

recoge la expresión ¡*Ahí va!*, no se mencione su uso como interjección de sorpresa, sino solamente como expresión de protesta⁹. Ciertamente que al expresar algo inesperado, y en cierto modo sorprendente, muestra el camino de su conversión en interjección, pero aún es una construcción verbal, en la que puede entenderse un sujeto omitido que sería la persona que empuja o atropella:

- (31) ¡*Ahí va!* Solemos decirlo, en son de protesta, cuando alguno por su aceleramiento, torpeza ó falta de urbanidad nos empuja ó atropella.

También recoge Caballero (s. a. [1899]: 58b) la secuencia ¡*ahí va eso!*, que se utiliza en unas circunstancias y contexto comunicativo concreto, pero no deja de ser una oración con sujeto pronominal explícito:

- (32) ¡*Ahí va eso!* V. ¡*Ahí va!* También se dice cuando encajamos á otros algo que fué nuestro ó nos ocupó ó molestó algún tiempo.

Caballero sí recoge otras interjecciones, como ¡*anda!*, que califica de “interjección familiar” (105b) o ¡*vaya!* (1123b), aunque no en todos sus empleos¹⁰, solo recoge el uso interjetivo en que se usa como “exclamación que indica rubor y protesta un tanto vergonzosa”. El hecho de que, a diferencia de Baráibar, no recoja el empleo de ¡*ahí va!* como exclamación de sorpresa puede deberse a mera omisión involuntaria (la información en este tipo de repertorios no es nunca del todo completa), pero también al hecho, como señalaba Baráibar, de que se trate de una interjección propia de un registro vulgar, lo que posiblemente dificulta también su rastreo en textos escritos que reflejan el diálogo, o incluso puede deberse a que su uso se diese primero o con más intensidad en el norte de la península, pero aún no fuese tan frecuente en el centro. De todas formas, la consulta de la *Hemeroteca Digital* sí muestra ya en el siglo XIX algunos casos de empleo de ¡*ahí va!* en que probablemente hay que entender esta secuencia como una interjección. Así lo vemos en un ejemplo de 1883, en que aparece alternando con otras interjecciones o exclamaciones de sorpresa, aparentemente con el mismo valor:

- (33) Mi alta clarividencia (atiza), mi sublime intuición (*ahí vá*), mi perspicuidad admirable (¡tumare!), al par que me permiten presentir los acontecimientos, me impiden evitarlos (*El Toreo* (Madrid). 12/11/1883, p. 4, *apud Hemeroteca Digital*).

o en otro de 1885 en que va seguido de la interjección ¡*caramba!*:

⁹ De hecho en la página 83b recoge la exclamación ¡*allá va!*, que nunca ha llegado a convertirse en interjección, en la que remite a ¡*ahí va!* para su definición.

¹⁰ Sobre la historia de *vaya* y los procesos de gramaticalización que experimenta v. Octavio de Toledo (2001-2002).

- (34) Llevaba una carta en la mano.
 — ¡Venga! —dijo la baronesa arrancándosela a la sirvienta.
 — ¡Ahí va, caramba! ¡No iba á comérmela! —contestó aquella con la insolencia del criado á quien no se paga.
 (*El Imparcial* (Madrid). 10/5/1885, p. 3, folletín *La mujer del señor duque* de Constant Guérout, traducción del francés, *apud Hemeroteca Digital*).

en el que no es imposible entender que hay omisión del sujeto (= ‘ahí va la carta’), pero parece interpretación menos probable, más aún teniendo en cuenta que la baronesa ya le había “arrancado” la carta antes de que la sirvienta emita estas palabras. En otro ejemplo va seguido de una oración exclamativa que indica advertencia:

- (35) Berrendo en colorao, porque se puede, y con botines y bien puesto, aunque me esté mal el decirlo.
 ¿Capotitos á mi? *Ahi vá que te cojo*. ¡Ay! (dándose contra los tableros).
 (*El Liberal* (Madrid). 18/10/1886, página 3, “Desde la barrera. 17ª corrida de abono verificada ayer 12 de octubre de 1886”, *apud Hemeroteca Digital*).

En cualquier caso, la consolidación de esta exclamación, frecuente en el español peninsular, debe ser relativamente tardía. A la falta de documentación o referencias directas a ella con anterioridad a la segunda mitad del XIX se une la ausencia de la misma en el español de Canarias e Hispanoamérica. La referencia que hace sobre el modo de pronunciar esta locución interjectiva la *NGLE* (2009: 2489) puede hacer pensar en que su uso se dé también en Hispanoamérica, al menos en el Río de la Plata:

- (36) La locución interjectiva *ahí va* se pronuncia por lo general /ai'ba/, contra lo que indica su ortografía, y —menos frecuentemente— en las formas /a'i'ba/, /'aiba/ y /a'iba/. Esta última pronunciación es, en cambio, la que predomina en ciertas zonas del español meridional europeo y del rioplatense.

Y su aparición en una relación de fórmulas exclamativas que expresan sorpresa (*NGLE*: 2513), como *cómo va a ser*, *mirá vos*, *mira por dónde*, o *anda la osa*, en la que se explicita el uso diatópico de alguna de ellas (*cómo va a ser*, sobre todo en el área caribeña; *mirá vos* en el área rioplatense; *toma ya*, rara fuera de España, *anda la osa*, en España), sin que se haga ninguna observación respecto al uso diatópico de *ahí va*, también hace pensar en una interjección de uso general en el dominio hispanohablante para indicar sorpresa. Sin embargo, aunque esta secuencia se use en construcciones exclamativas, no parece tener empleo como interjección de sorpresa en Hispanoamérica. Ni *CORDE*, ni *CREA* ni *CORPES XXI* ofrecen ejemplos de este uso de *ahí va* en el español americano. Sí se emplea con frecuencia, aparte de en construcciones en que funciona

como adverbio + verbo manteniendo el valor léxico de cada elemento y refiriéndose a algo o alguien que se desplaza, como anuncio de algo que se va a contar a continuación, construcciones que también mantienen el valor oracional. También los comentarios en la red de usuarios hispanoamericanos, incluidos argentinos y uruguayos, hacen ver que esta expresión no es propia de estas zonas. Por ejemplo, un hablante colombiano¹¹ pregunta qué significa la expresión “Ahí va que chorrazo” que ha oído en un vídeo y que no entiende: “ya que es humor español según la autora del vídeo, espero que me ayuden con eso”. La respuesta de otro participante en el foro, “pues se refieren al gran chorro de agua que les callo (*sic*) en el parabrisas”, hace evidente que *chorrazo* tiene su valor literal, aumentativo de *chorro*, forma igualmente usual en Colombia, y *ahí va* es una interjección de sorpresa, y eso es lo que parece no entender el hablante colombiano (aunque el segundo participante, probablemente español, no se da cuenta de ello, puesto que no explicita el valor de la interjección *ahí va*). En un foro de *WordReference* sobre la expresión *ahí va la leche*¹² un participante húngaro pregunta sobre su significado. Un hablante mexicano y otro argentino dicen desconocerla. El mexicano sugiere que ayude a explicar esta expresión un hablante español, y es, efectivamente, una participante gallega quien señala que es una exclamación de sorpresa. También en el foro de *WordReference* sobre las exclamaciones ¡adiós!, ¡ahí va! y ¡dale!¹³, una hablante española (que tiene la precaución de señalar que en otras regiones o países puede tener otro significado) da dos ejemplos del uso de *ahí va*, para los que señala el valor de sorpresa, unido en un caso a preocupación (“¡Adiós! / ¡Ahí va! ¡Me he dejado las llaves dentro de la casa!”), en otro a admiración (“¡Ahí va! ¡Vaya coche que te has comprado! ¿cuánto te ha costado?”); mientras que una hablante uruguaya da una explicación del uso de *ahí va* en Uruguay totalmente distinta: «No sé cuál será tu contexto, pero en el Uruguay (por ejemplo) se usa con sentido afirmativo en contestación a lo que está contando o acaba de decir otra persona: (más o menos) “¡eso!”, “exactamente”, “así es”, “así lo veo yo (también)”»; y a veces suena un poco a “justamente eso iba a decir yo” o “ahora nos vamos acercando cada vez más”», uso ajeno a España, y en el que, en cualquier caso, aunque se emplea en contextos concretos y con un valor muy específico, parece que podemos seguir entendiéndolo como un enunciado oracional. No es, desde luego, una interjección de sorpresa. Tal vez a este valor se acerca el uso de

¹¹ “¿que significa la expresion ahí va que chorrazo? | Yahoo Respuestas”, <<https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20110718181924AAmomNU>>.

¹² “ahí va la leche”. Tema en “Spanish-English Vocabulary / Vocabulario Español-Inglés” comenzado por zenon22, 27 de Noviembre de 2008, <<http://forum.wordreference.com/threads/ah%C3%AD-va-la-leche.1187533/?hl=es>>.

¹³ En: <<https://forum.wordreference.com/threads/%C2%A1adi%C3%B3s-%C2%A1ah%C3%AD-va-%C2%A1dale.582661/?hl=es>>.

*ahí va*¹⁴ que vemos en el siguiente ejemplo del *CORPES XXI* de un autor uruguayo, no fácilmente interpretable para un hablante español:

- (37) BRAIAN: Vos te llamas la Catalina ¿No?
 CATALINA: Sí.
 BRAIAN: Ahí va... ¿Te lo pusieron por la murga?
 CATALINA: No... en realidad me lo pusieron por la emperatriz rusa.
Pausa
 BRAIAN: *Ahí va.*
 (Gustavo Bouzas, *Rescatate*, <www.celcit.org.ar>: celcit.org.ar, 2012-10-19, 2005, *apud CORPES XXI*).

O alguno que podemos ver en las conversaciones de Montevideo transcritas en *PRESEEA*:

- I.: sí sí sí lo he pensado no yo / en general la gente con la que yo <alargamiento/> me me vinculo para para ce <palabra_cortada/> celebrar aunque no tengan un religión definida no porque de repente ninguno es católico ni nada son más bien agnósticos yo qué sé pero como que es un motivo para <alargamiento/> estar juntos
 E.: *ahí va*
 I.: <tiempo = "43:13"/> para<alargamiento/> enfrentar un año nuevo que se inicia sí es este la noche del treinta y uno para este<alargamiento/> pensar un poco en los valores / no sé de<alargamiento/> de la relación entre los seres si es Navidad / es decir ya por la naturaleza misma de esas personas (MONV_M33_012, 28-10-09).

Una vez que *ahí va* se ha consolidado como interjección que indica sorpresa, con distintos matices contextuales, el hablante tiende a sentirlo como una sola unidad, se produce un proceso de lexicalización y gramaticalización que lo convierte en un único elemento con valor pragmático, no fácilmente identificable con la secuencia adverbio + verbo de la que procede. A pesar de que la sucesión de fonemas sea la misma que en la secuencia originaria, las frecuentes alteraciones de la posición del acento (generalmente ya solo uno, como corresponde a una pieza léxica unitaria, aunque a veces dos, como corresponde a su origen, v. las variadas pronunciaciones indicadas antes en la cita académica [36]) muestran que se está dando una nueva interpretación a la secuencia convertida en interjección. Y las muy diferentes grafías con que dicha interjección se escribe muestran también que gran parte de los hablantes no tiene conciencia de su origen y cuáles eran sus elementos formadores originarios. Así, junto a la grafía *ahí va*, pueden encontrarse con frecuencia las grafías *ahibá*, *aibá*, *ahivá*, *aivá*, *haibá* o *ay va* en páginas de internet. Y las dudas sobre su correcta orto-

¹⁴ El primer *ahí va* presenta la pregunta que sigue.

grafía aparecen en diversos comentarios y preguntas. Así, por ejemplo, en un blog firmado por Miroslav Panciutti comenta este:

- (38) Va botando un globo por el desierto, boing, boing, boing, ¡*ahí vá*, un cactussssss!

Por cierto, al escribir el chiste he dudado sobre cómo se escribiría la interjección de sorpresa que emite el globo al tropezar con el cactus. Es *ahí va*, como la escribí, pero la verdad es que me gustaría más que fuera *aivá*, en una sola palabra, de modo que la forma fuera diferente como lo es el significado (Miroslav Panciutti, “El globo y el cactus”, *Conciertos y desconciertos*, martes 19 de mayo de 2015¹⁵).

Y, entre otras páginas donde se plantea esa duda, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) recibe también una consulta sobre cómo se debe escribir la exclamación de sorpresa: “¿Ahí va o ay va?”¹⁶.

Estas distintas grafías prueban, como hemos dicho, que muchos hablantes sienten como dos elementos lingüísticos diferentes la secuencia adverbio + verbo y la interjección. Y la grafía *ay va* muestra incluso una reinterpretación de los elementos constitutivos de la locución exclamativa, que algunos hablantes entienden como la interjección *ay* seguida de la forma verbal *va*. Esto parece mostrar el siguiente comentario:

- (39) No son lo mismo la afirmación “Ahí va” y la exclamación “¡Ay va!”. *Ahí va el reglamento del que os hablé. ¡Ay va!, ¡menuda errata!* (“¡Ay va!”, *VLL en su tinta*¹⁷).

De hecho Company (2004a: 48, n. 44), al referirse a esta interjección, aunque señala correctamente su composición, llega a plantearse esta duda:

- (40) No he podido encontrar la graficación de *aiva*; no la traen los diccionarios. Creo que es un adverbio locativo *ahí + ir*, como parecería ser lo lógico, ya que un verbo locativo se construye con un argumento locativo; sin embargo, pudiera ser una palabra a partir de la interjección *ay*: *ay va*, focalizando el nuevo valor pragmático intensivo¹⁸.

¹⁵ <<http://desconciertos3.blogspot.com.es/2015/05/el-globo-y-el-cactus.html>>.

¹⁶ <<http://www.fundeu.es/consulta/ahi-va-o-ay-va-14795/>>.

¹⁷ <<http://info.valladolid.es/ensutinta/2015/09/ay-va/>>.

¹⁸ Y la reinterpretación del primer elemento de la locución como una interjección parece fuera de duda en los casos en que llega a cambiarse *ay* por *uy* o *huy*, interjección que, como *ay*, puede expresar dolor, pero que se utiliza también con frecuencia para indicar precisamente sorpresa, lo que tal vez facilite su introducción en este caso, dando lugar a una forma /ui'ba/ (o /'uiba/), que se encuentra en la red con diversas grafías: “Hostias mi cole de parvulitos... *uy va* la pastelería...” (<<https://putorunner.wordpress.com/2017/03/15/maraton-barcelona-2017/>>), “*Huy va*, esto si que no me lo esperaba” (<<https://bibliofilosisletrae.blogspot.com.es/2014/08/hoy-toca-ser-feliz-de-magode-oz.html>>), “Luego hicimos la típica broma de *«uibá*, he perdido las llaves del coche»” (<http://luisenluisen.blogspot.com.es/2008_02_01_archive.html>), y lo mismo que *ahí va* puede aparecer

Aunque en general no llegan estas grafías a los textos más cuidados, y pocas veces aparecen recogidas en los corpus académicos, sí hay siete ejemplos de la grafía *ay va* para la interjección de sorpresa en los textos del *CREA*, procedentes de autores de reconocido prestigio como Fernando Arrabal o José Luis Alonso de Santos, y cuatro ejemplos en *CORPES XXI*, tres de ellos procedentes de la misma obra, *El pequeño Quijote*, de Tomás Afán:

- (41) GUARDIA CIVIL: Ootra multa.
PEQUEÑO QUIJOTE: ¡Ay va!
(Tomás Afán Muñoz, *El pequeño Quijote*, Madrid, <cervantesvirtual.com>, 2013-05-04, *apud CORPES XXI*).
- (42) La segunda intentona le devolvió idéntico resultado, finalmente presiona el mecanismo en exceso y... ¡Clic! Parte el llavín en dos. Se quedó con la zona ancha en la mano mientras la alargada de los dientes persistía incrustada en el contacto.
— ¡Ay va, qué bestia la tía! Se la ha cargado. Cuando se entere mi cuñado te vas a enterar, tía prisas.
(María Teresa Hernández Díaz, “Mi comunidad de vecinos”, *Crónica de un adosado*, Madrid, Luarna, 2010, *apud CORPES XXI*).

Y el escritor bilbaíno Martín Abrisketa, que utiliza en diversas ocasiones esta interjección en su libro *La lengua de los secretos*, emplea siempre la forma *ay va*.

- (43) ¡Que sí, que nos han saludado! ¡Pero guárdala ya, que vienen los trimotores!
¡Ay va, cuántos, son muchísimos! (Martín Abrisketa, *La lengua de los secretos*, Barcelona, Roca Editorial, 2015, p. 95).

En la actualidad, la expresión *ahí va*, con distintas pronunciaciones, como vimos, en lo que se refiere a la posición del acento de intensidad, es conocida y usada en toda la península, aunque parece mostrar más intensidad de empleo en áreas septentrionales. De hecho, forma parte de los tópicos lingüísticos con los que se caracteriza el habla de los vascos, muchas veces de un modo humorístico incluso entre los propios vascos. En numerosos chistes con personajes vascos, en películas y series de televisión en que aparecen personajes vascos, se utiliza la interjección *¡ahí va!* o *¡ahí va la hostia!* En una página web humorística sobre el País Vasco, se dice, respecto al idioma de los vascos: “Casi todas las frases empiezan por ¡¡¡Aiba Aiba!!! o por ¡¡Ostia pues....!!”¹⁹. El programa

reforzado por *la hostia o la leche*: “y yo, que me gusta esto de los negros y los homenajes (véase AMa Rosa) he dicho *uibá, la hostia*” (<<https://palabradeplomo.wordpress.com/>>). Por otra parte, la grafía *uibá* parece indicar de nuevo la interpretación de la interjección como secuencia univerbada, del mismo modo que sucede con *aibá*.

¹⁹ <http://inciclopedia.wikia.com/wiki/Pa%C3%ADs_Vasco>.

76 de *El Mundo Today*, boletín humorístico de noticias emitido por la cadena Ser (12-05-2013), se abre con la noticia de que “Bilbao es declarada capital europea de «Ahí va la ostia»”²⁰. En la red se comercializan camisetas con la leyenda ¡Aiba la ostia!, con una chapela sobre la o. En la página web donde hallamos el anuncio de estas camisetas aparece el siguiente comentario: “AIBA LA OSTIA! Que todavía no teníamos este diseño!!! Como vasca que soy no podía faltar esta expresión tan nuestra que transmite espontaneidad y humor. Por supuesto no podía faltar nuestra querida TXAPELA en el diseño”²¹. Y la interjección ¡ahí va! ha penetrado en el euskera. Con la grafía aiba la recogen diversos diccionarios de euskera-español. El diccionario en línea *Heluyar hiztegia*²² y el traductor del correo vasco²³ le dan la categoría gramatical de interjección y ambos ofrecen las equivalencias castellanas “¡caramba!, ¡anda!, ¡pardiez!, ¡atiza!”, evitando, curiosamente, la interjección ¡ahí va! Y en el *Diccionario General Vasco (Orotariko Euskal Hiztegia)* se incluye también, como segunda acepción: “2. «Aiba! Ene ba! [...] Interjección de asombro. *Aiba, ikusi zelako sonbrerua daroian Irenek. —Enrikek azidentia euki dau. —Aiba!»* Elep Berg. —*Aiba! Paperaren izena esaten dau deadarka! —Ta ganera, Nikanor da!* Erkiag BatB 31”²⁴.

Como antes señalamos, al lexicalizarse como interjección, la expresión *ahí va* no puede ir acompañada de un sintagma nominal con función de sujeto. Pero sí aparece con frecuencia, como hemos visto en el párrafo precedente y alguno de los ejemplos anteriores (28), reforzada con un segundo elemento interjetivo, especialmente *la hostia*, *la leche*, y en menor medida otros como *copón*, procedentes de sustantivos que han alcanzado usos como interjección²⁵. Este uso puede darse en hablantes de cualquier procedencia peninsular, no necesariamente septentrional. Por ejemplo, en una entrevista al periodista onubense Jesús Hermida, leemos:

- (44) Y cuando todo terminó y miré que en efecto lo habíamos contado, miré la Luna y me dije: “¡Ahí va la leche, la Luna!” (Juan Cruz, “Jesús Hermida. La memoria de la tele”, *El País*, 03-12-2006)²⁶.

Y el malagueño (aunque nacido en Casablanca) Gaby Beneroso escribe:

²⁰ <http://cadenaser.com/programa/2013/05/12/audios/1368324811_660215.html>.

²¹ <http://www.bynereagarmendia.com/camiseta-chico-blanca-aiba-la-ostia_p1673078.htm>.

²² <http://www.euskara.euskadi.net/r59-15172x/es/hizt_el/index.asp>.

²³ <<http://traductores.elcorreo.com/>>.

²⁴ <http://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_content&view=article&id=276&Itemid=413&lang=eu>.

²⁵ Un comportamiento semejante, aunque no totalmente idéntico, presenta la exclamación *anda* (Santos Río, 2003: 189 b; Castillo, 2008: 1742-43).

²⁶ <http://elpais.com/diario/2006/12/03/eps/1165130808_850215.html>.

- (45) El Consejero de Turismo, Comercio y Deporte de nuestra querida Junta de Andalucía, Luciano Alonso, aseguró ayer que la crisis y la caída del mercado turístico exterior “influirán positivamente” en el turismo andaluz. ¡*Ahí va, la leche!* ¡La crisis nos beneficia a nosotros, los más pobres y los más tontos! (“A río revuelto”, 31-07-2001)²⁷.

No se refuerza en cambio con una segunda interjección de procedencia verbal que indique también asombro, como *¡*ahí va anda!*

4. ¡AHÍ VA (DE AHÍ)! ‘APARTA’

Encontramos también la interjección *¡ahí va!* en contextos exclamativos en los que no se da expresión de sorpresa, sino que presenta un valor conativo con el que se da al receptor o receptores la instrucción de apartarse. Puede ir acompañado de un complemento de lugar que indica separación, *de ahí*, siempre con el adverbio deíctico *ahí*, e incluso de pronombres átonos de segunda persona, en singular o plural según sea la referencia: *ahivate* o *ahivaros*. Podría pensarse en principio que *¡ahí va!* alcanza ese valor como consecuencia del hecho de que es una exclamación frecuente en un contexto en el que algo, como puede ser un balde de agua, se ha arrojado, y produce en el receptor la inferencia de que debe quitarse o apartarse del camino de lo arrojado. De hecho, así lo interpreta José Polo (1995: 389):

- (46) En la página 145, Lorenzo anota con razón que la ortografía *¡ahí va!* no responde a la pronunciación *aibá*. Lo que ha ocurrido, creo, es que, cuando se arroja, por ejemplo, un balde de agua frente a una persona, lo que en un principio, *ahí va (el agua)*, era una verdadera frase (recuérdese el típico *¡agua va!*, tan usual en nuestras ciudades hasta el XIX) pasó a entenderse, por analogía con otros imperativos en *-a*, como un mandato equivalente a *apártate*. Lo deduzco del hecho de que en Sigüenza no era infrecuente que una persona cargada dijera a los chicos que le estorbaban *aibar de ahí* o *aibarsus de ahí*, con lo que vemos a la antigua forma interjectiva incorporada a un rudimento de flexión verbal.

Que una interjección presente flexión verbal no es algo completamente exclusivo de esta. Históricamente, es algo que vemos también en la interjección medieval *evas* (dirigida a un único receptor), *evades* y *evad* (dirigida a más de un receptor, con otras variantes como *avad*, *avades*) ‘he aquí’. Sobre su procedencia se han dado diversas hipótesis²⁸. La más probable es la que hace remon-

²⁷ <<http://mas.laopiniondemalaga.es/blog/eldulceporvenir/2009/07/31/a-rio-revuelto/>>.

²⁸ V. Menéndez Pidal (1977: 675-677) para la exposición y discusión de algunas de ellas.

tar estas formas al presente de subjuntivo de HABERE: HABEAS > *evas*²⁹; HABEATIS > *evades*, con una evolución peculiar en este uso que supone la metátesis de la yod y no palatalización por la misma de la -b- (como en *hayas*, *hayades* > *hayáis*), como ya señaló Koerbs (1893: 56) para *evades* (de *habiatis*, *sic*) y propuso para ambas Pietsch (1904-1905: 207). El *DCECH* (III: 295b) también acepta este origen y explica la forma *evad* como forma analógica a partir de *evades*, debido al carácter claramente imperativo del término³⁰. Y en el caso de *ahiva(te)* y *ahivar(os)*, más que en un cambio de función de la interjección *ahí va* y cierto grado de incorporación de un rudimento de flexión verbal, estamos muy probablemente en una situación semejante, por lo que respecta a su origen, a la de *evas* y *evad*, pues probablemente proceden de formas verbales en imperativo. Como acertadamente señaló Menéndez Pidal (1920: 1-2), el imperativo interjectivo APĀGE³¹, y APĀGE TE, unido a un acusativo pronominal de segunda persona, dieron lugar a las interjecciones *aba* y *ábate* del español medieval y clásico. Aunque no se documenta en latín en plural (ni otras formas de un supuesto APĀGĒRE), sí debió sentirse como forma verbal imperativa, no mera interjección, pues se creó también el plural, *abad* y *abaos*, e incluso las formas también imperativas para el tratamiento respetuoso *ábese* y *ábense* que se documentan en Lope de Rueda. Obviamente, su significado equivalente a formas imperativas como ‘quita(te)’ o ‘apárta(te)’ y la alta frecuencia con que *ábate* aparecía unido al pronombre afijo facilitaron su interpretación como forma verbal y la adaptación de la concordancia al plural o a la tercera persona usada como forma de respeto hacia el interlocutor³². Según el *DCECH* (I: 1b), se documenta por primera vez ¡*aba!* en Juan Ruiz. En cualquier caso, fue siempre interjección más bien vulgar y rústica, por lo que la mayoría de los casos en que aparece registrada por escrito corresponde a fragmentos en que se reproduce de algún modo un discurso directo, y con cierta frecuencia en textos teatrales.

²⁹ El *DCECH* (III: 295b) señala que la forma *evas*, una vez gramaticalizada, “terminó por fijar el acento en la última sílaba con arreglo a *evades* y *evad*” y pasó por tanto a tener una pronunciación *evás*.

³⁰ *Evad* causaba cierto reparo a Menéndez Pidal (1977: 677) a la hora de entender estas formas interjectivas como procedentes de HABERE, pues el imperativo HABETE no podría explicar la forma *evad*. Por esta razón, aunque no propone un verbo concreto, Menéndez Pidal supone que *evas* y *evades* son indicativo (aunque debería ser subjuntivo por su valor) y *evad* imperativo de un verbo en -ar. Creo que la explicación del *DCECH* salva este inconveniente para aceptar su procedencia de HABERE.

³¹ El latín toma este imperativo, APĀGE, del griego ἄπαγε, imperativo de ἀπάγειν, como forma aislada. No se incorpora el resto de la conjugación verbal.

³² Sobre el uso de *él*, *ella* para dirigirse a un interlocutor, v. Lapesa (2000 [1970]: 333-336). Entre otros contextos, aparece en el uso cortés vulgar y rústico de los criados del teatro de los siglos XVI y XVII.

- (47) Desque'l vieron [a Don Carnal] los toros, irizaron los çerros,/ los bueïs e las vacas repican las çençerros,/ dan grandes apellidos terneras e becerros:/ “¡Aba, aba!, baquerizos, jacorrednos con los perros!” (Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, 1188).
- (48) quexándose a vezes, dolyéndose a rratos, diziendo: “¡Avad, que me caygo! ¡Yuy, qué mala silla!” (Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera (Corbacho)*, 1438, *apud CORDE*).
- (49) ¡Ávate allá, diablo, ke mañana me kortan un saio! (Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627, *apud CORDE*).
- (50) Ávense, señores, a una vanda: ¿No ven que estraño espectáculo asoma? (Lope de Rueda, *Armelinea*, *apud* Real Academia Española, 1972: 24b).

Estas formas *aba(te)*, *abad*, *abaos*, reducidas a un uso rústico en el español moderno, han sufrido la atracción de la exclamación *¡ahí va!*, mucho más frecuente que las anteriores interjecciones, y que, efectivamente, algunas veces se utiliza cuando se arroja algo y por tanto puede relacionarse con el valor de ‘quita’ o ‘aparta de ahí’, como ya señaló Menéndez Pidal (1920: 3-4)³³, lo que da lugar a las formas contaminadas *¡aiba!*, *¡aiba de ahí!*, el imperativo vulgar *¡aivar(os)!*³⁴, y la tercera persona de cortesía *aibe*. Menéndez Pidal señala la aparición de estos usos en el Noreste: Almazán (Soria), La Rioja, Zaragoza y Borja, pero su distribución es realmente más amplia. La Real Academia Española (1972: 1210c) señala también su uso en Navarra, y entre las noticias sobre características del habla de algunas áreas peninsulares, o vocabularios locales más o menos cuidados que pueden verse en internet, aparecen referencias a usos del tipo *ahiva de ahí*, *ahivate* o *ahivaros* (con distintas grafías), aparte de en las áreas ya señaladas, en otras zonas como Sandoval de la Reina (Burgos), Navas de San Antonio (Segovia), la provincia de Guadalajara (Marco, 2009: 23-24, con referencias específicas a Cendejas del Padrastro y La Hinojosa. También Polo [1995] informaba de su uso en Sigüenza), Teruel, Beceite, La Mancha (dentro de ella hay referencias específicas a su empleo en Villafranca de los Caballeros, Toledo, y Socuéllamos, Ciudad Real), La Manchuela (dentro de ella se cita específicamente en Villaverde y Pasaconsol, Cuenca), e incluso en la comarca valenciana de habla castellana de Utiel³⁵. Todo esto conforma un área bastante

³³ En estos casos *¡ahí va!* es todavía una oración exclamativa formada por adverbio + verbo, con un sujeto omitido, no propiamente una interjección, aunque de esta secuencia oracional, usada en otros contextos, procede efectivamente, como hemos visto, la interjección de sorpresa *¡ahí va!* Menéndez Pidal (1920: 3-4) confunde las dos construcciones y habla en ambos casos de interjección “muy usada cuando se arroja un objeto hacia uno o se tira agua por la ventana, para que se aparte aquel junto al cual puede caer lo que se arroja; también se usa para indicar sorpresa”.

³⁴ Todas estas formas pueden encontrarse con diversas grafías.

³⁵ Doy las direcciones electrónicas de las diversas páginas donde hay referencia e estos usos de *ahí va de ahí* y otras variantes del tipo *ahivaros*, etc. en las áreas citadas: <<http://www.sandovaldelareina.com/>

extensa del centro y norte del territorio peninsular, que ocuparía una superficie más o menos continua comprendida entre Navarra, La Rioja, Aragón, este de ambas Castillas y La Mancha. En cualquier caso, parece bastante claro que la antigua interjección *aba(te)*, *aba(os)*, *abad*, ha modificado su forma por influencia de la exclamación más moderna *¡ahí va!*, hoy en día mucho más frecuente. No se trata tanto de un deslizamiento del valor de la exclamación *¡ahí va!* a un nuevo valor interjetivo como de la atracción de una interjección formalmente semejante, pero más reducida en su intensidad de empleo, lo que facilita esa asimilación, con algún apoyo en la posible interpretación pragmática de ambos elementos exclamativos, que puede facilitar un punto de contacto para la reinterpretación de *aba(te)* (*de ahí*) como un uso más de *ahí va* (*de ahí*).

5. GRAMATICALIZACIÓN DE ¡AHÍ VA! DE ORACIÓN A INTERJECCIÓN

Generalmente se admite que el proceso que lleva de una oración a una interjección es un proceso de gramaticalización. Es evidente que este proceso no lleva de un elemento léxico a otro con valor gramatical, puesto que la interjección precisamente se caracteriza por constituir un enunciado autónomo y, en ese sentido, sin relaciones gramaticales, y en concreto sin relaciones sintácticas específicas con otros elementos del discurso. Pero actualmente también suelen incluirse dentro de los procesos de gramaticalización aquellos en los que un determinado elemento gana valores pragmáticos. Es el fenómeno que a veces se ha denominado *pragmaticalización* (Dostie, 2004), que se ha aplicado con intensidad en el estudio de los marcadores discursivos y, en menor medida, en el estudio de las interjecciones³⁶. Diewald (2011) insiste en que la *pragmaticalización* puede entenderse como un tipo de gramaticalización que se caracteriza,

castellano/delpueblo/el-habla/expresiones-locuciones-etc.html>, <<http://navasdesanantonio.jimdo.com/diccionario/>>, <<http://serraniadeguadalajara.com/ahi-va-de-ahi/>>, <<http://www.hinojosaguadalajara.es/documentos/vocabulario.pdf>>, <<http://inciclopedia.wikia.com/wiki/Teruel>>, <<http://beceite.blogspot.com.es/2017/03/chapurriau-beseit-beceite.html>>, <<http://es.slideshare.net/pocomancha/diccionario-socuellamino-504622>>, <http://eltiocazuela.com/dic/?page_id=4>, <<http://www.elbienhablao.es/significado-aiva-aivadeai>>, <<http://www.foro-ciudad.com/valencia/utiel/mensaje-5066629.html>>. Por supuesto, hay también referencia a estos usos en Navarra, La Rioja, Zaragoza y Soria en otras páginas de la web.

³⁶ La bibliografía sobre gramaticalización y *pragmaticalización* es muy amplia. Dadas las limitaciones de espacio inherente a un artículo, nos limitaremos a señalar el clásico trabajo de Traugott (1995) en que se plantea una vía distinta de gramaticalización para los marcadores discursivos, y el artículo de Degand y Evers-Vermeul (2015) en que se revisan los planteamientos sobre gramaticalización y *pragmaticalización* en la historia de la evolución de los marcadores. Cabe también señalar que no hay una completa unanimidad a la hora de entender como gramaticalización la creación de los marcadores discursivos. Por ejemplo, Ocampo (2006) no considera como gramaticalización los procesos de discursivización, en los que entiende que se da el movimiento de un elemento léxico hacia el polo del discurso.

frente a otros procesos de gramaticalización, porque los resultados del proceso de pragmaticalización presentan una función discursiva. Cuenca (2000: 40-41) entiende que las interjecciones impropias (*secondary interjections*) proceden de un proceso de gramaticalización en el que se produce un reanálisis sintáctico que va de constituyente de oración a expresión oracional (o podríamos decir enunciado), y un cambio semántico que lleva de un significado literal a uno más abstracto, de carácter pragmático³⁷. Indudablemente, esta es la trayectoria seguida desde *ahí va*, adverbio + verbo, a la exclamación *¡ahí va!* No obstante, el proceso de creación de interjecciones es algo distinto del de la creación de marcadores discursivos, pues prototípicamente las interjecciones son enunciados independientes, y no acompañan necesariamente a otro enunciado con el que puedan establecer relaciones. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057), al definir los marcadores del discurso, señalan que estos guían “las inferencias que se realizan en la comunicación”. Sin embargo, una interjección como *ahí va*, aunque ponga de manifiesto una actitud de sorpresa por parte del emisor, no parece guiar ningún tipo de inferencia. Así lo reconoce Martín Zorraquino (2010) para aquellas interjecciones que aparecen utilizadas de un modo aislado, no unidas a otros enunciados explícitos: “Utilizadas autónoma y aisladamente, las interjecciones no se ajustan propiamente a la función de marcador del discurso: no establecen un comentario respecto a otro fenómeno lingüístico, sino que lo manifiestan directamente”. En relación con los distintos tipos de marcadores discursivos, Fuentes (2003 y 2009) distingue dentro de ellos entre conectores, que “actúan como enlaces entre enunciados” y operadores, que “se sitúan dentro del enunciado aunque no tienen ninguna función sintáctica con respecto al verbo de la oración” (Fuentes, 2009: 13). Pero en principio, las exclamaciones no tienen por qué funcionar de ninguna de estas dos maneras, y no pueden funcionar ni como conectores ni como operadores cuando constituyen un enunciado aislado. De todas maneras, existe también una relación clara entre las interjecciones y los marcadores discursivos y, de hecho, en el estudio de los marcadores discursivos se han incluido siempre interjecciones, como ya hizo Schiffrin (1987: 73-101) con la interjección *Oh!* para el inglés, o como vemos en la serie de interjecciones que incluyen Martín Zorraquino y Portolés (1999)

³⁷ No obstante, no todas las secuencias a veces catalogadas como “interjecciones secundarias” presentan el mismo grado de gramaticalización. Creemos que es clara la gramaticalización de casos como el de *¡ahí va!*, en los que el hablante ya no identifica la interjección con la secuencia originaria de palabras y su significado, pero no está tan claro en otros casos, del tipo *¡Dios mío!* En esta exclamación, a pesar de utilizarse en circunstancias en que el hablante no está pensando en la divinidad ni haciendo ninguna invocación real, los elementos componentes y su significado originario son patentes para el emisor. De este modo, Walker (2014: 55) señala que ejemplos como *Good Lord!* o *Heaven preserve us!*, a los que se refiere Cuenca, no son auténticos casos de gramaticalización, y sería preferible referirse a ellos como casos de *formulización* (*formulicization*) o *deslexicalización* (*delexicalization*).

en su estudio de los marcadores del discurso; esto viene siendo una constante en el estudio de los marcadores discursivos, aunque algunos investigadores mantienen prudentes reparos a la hora de entender las interjecciones dentro de ellos. Por ejemplo, López Bobo (2002-2003) señala semejanzas y diferencias entre exclamaciones y marcadores discursivos y muestra ciertas dudas respecto a que puedan considerarse las interjecciones como marcadores: “pese al contenido procedimental de la interjección y su comportamiento como contextualizador, su naturaleza como marcador discursivo dista bastante de estar demostrada” (López Bobo, 2002-2003: 200). También Edeso (2009: 374-376) señala las semejanzas y diferencias entre los marcadores del discurso y las interjecciones. Considera que son dos tipos de elementos distintos, aunque algunas interjecciones, en determinados usos, pueden llegar a funcionar como marcadores discursivos. Por su parte Porroche (2015: 13-14) apunta que la marcación en el discurso no se lleva a cabo solo por medio de marcadores discursivos, sino por una categoría más amplia de palabras discursivas entre las que se encontrarían, además de los marcadores, las interjecciones o los vocativos.

Respecto a las formas verbales que han dado lugar a interjecciones impropias, es frecuente que sean analizadas como marcadores discursivos, como sucede en el estudio de Octavio de Toledo (2001-2002) sobre *vaya*, el de Castillo (2008) sobre *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*, o el de Luque Toro (2009) sobre estos mismos elementos. En cambio, en el estudio de Tanghe (2013) sobre estos cuatro términos se distinguen usos en que específicamente se consideran marcadores y otros en que no. Por ejemplo, no considera nunca marcador discursivo a la interjección *¡anda!* Señala esta investigadora (2013: 391-392) que “no todas las unidades con una función de marcador del discurso pertenecen a la clase de las interjecciones, ni todas las partículas que pertenecen a la clase de las interjecciones son marcadores del discurso ya que también pueden desempeñar una función apelativa o expresiva”. Tanghe (2013) considera que funcionan como marcadores discursivos las interjecciones en usos metadiscursivos, pero, a diferencia de otros autores, no considera que funcionen como marcadores las interjecciones en usos expresivos, como los de sorpresa o protesta. En la misma línea, Cuenca (2000: 37-38) señala que las interjecciones pueden desempeñar diversas funciones: referencial (las onomatopeyas), expresiva, conativa, fática y metalingüística. Solamente las interjecciones que desarrollan esta última función podrían ser marcadores del discurso. En definitiva, el hecho de hablar o no de marcadores en estos empleos está en relación con cómo se entienda el concepto de marcador, es decir, si se incluyen en él solo los elementos procedimentales que señalan relaciones inferenciales entre los distintos elementos que conforman el discurso (relaciones de causa-consecuencia, contraargumentación, adición, etc.) o focalizan de algún modo algún elemento oracional; o si se incluyen también elementos modalizadores. Aplicando estrictamente la definición anteriormente mencionada de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057), solamen-

te los primeros serían auténticos marcadores, pues señalan realmente inferencias, esto es, deducciones o conclusiones a partir de otros elementos o fragmentos de discurso. No obstante, en otros casos el concepto de marcador discursivo se ha entendido de un modo más amplio, incluyendo también los denominados operadores, que para Fuentes (2003: 68) son elementos “cuyo ámbito se reduce a su propio enunciado, y es un indicador discursivo, ya sea en la macroestructura informativa, modal, enunciativa, o argumentativa”. Entre los operadores modales podrían incluirse interjecciones expresivas.

En la creación de interjecciones impropias a partir de otros elementos (es el caso concreto de *¡ahí va!*, secuencia obtenida por reducción a partir de enunciados exclamativos más amplios), puede hablarse de un proceso de gramaticalización que lleva a la creación de elementos sin contenido léxico y con carácter de partículas modales en el discurso. Como señala Alcaide (1997: 77), la interjección es un elemento enunciativo con contenido modal, su función es la de servir como medio para expresar la actitud del hablante, pero expresando siempre una “modalidad marcada, sea expresiva o apelativa”³⁸. En el caso de *¡ahí va!* se trata de una interjección que indica modalidad expresiva, concretamente sorpresa. En el caso de *ahiva de ahí*, *ahivate*, *ahivaros*, nos hallamos ante elementos claramente apelativos, como ya vimos, de un origen distinto, atraídos por la forma de otra exclamación más pujante, aunque indicadora en principio de distinto tipo de modalidad.

Del mismo modo que hablamos de gramaticalización refiriéndonos a la creación de partículas relacionales sin contenido léxico cuando hablamos de la fijación de conjunciones y preposiciones, podríamos hablar de gramaticalización en el caso de la creación de elementos sin contenido léxico y función discursiva, dentro del subtipo de gramaticalización denominado pragmatización (Edeso, 2009: 129). La creación de interjecciones impropias muestra un proceso de subjetivización: sería un caso claro de lo que Company (2004b) denomina “gramaticalización por subjetivización”, en el que se produciría lo que esta investigadora denomina “cancelación de la sintaxis”. Señala Company (2004b: 8) que “cuando las formas se recargan de significados subjetivos pragmáticos se desprovveen de sintaxis, al punto que muy frecuentemente cancelan la sintaxis normal que esas formas exhiben en su comportamiento objetivo”. Una vez creada una interjección, esta puede utilizarse en un enunciado aislado, que expresa la actitud del emisor. En el caso de *¡ahí va!* su uso como enunciado independiente y aislado es frecuente para indicar sorpresa. Pero las interjecciones pue-

³⁸ Aunque la función modal es generalmente reconocida por los diversos investigadores que se han ocupado de esta clase de palabras, hay autores que, junto a esta, señalan otras funciones, como la interaccional y la textual (Edeso, 2009: 44-75). En cualquier caso, los usos de *¡ahí va!* serían claramente modales.

den aparecer también junto a otros enunciados a los que se extiende la modalidad que expresan. Podemos entonces interpretarlas, como señalaba Alcaide (1997: 77), como operadores modales³⁹. Para Martín Zorraquino (2010: 130), las interjecciones se ajustan formalmente a las características de los marcadores y “codifican un significado que guía sobre las relaciones entre los participantes en el proceso comunicativo, o sobre las relaciones entre estos y el contexto”, como sucedería con *¡ahí va!* En el caso de *¡ahí va!* (acompañado o no de refuerzos del tipo *la leche*, *la hostia*), cuando aparece junto a otro enunciado, al que siempre precede, cabría plantearse si funciona como marcador discursivo, ampliando realmente el concepto de operador que propone Fuentes, pues su ámbito no se limitaría a su propio enunciado, constituido solo por la propia interjección, sino que actuaría sobre el enunciado que se sitúa a su derecha⁴⁰. Es frecuente que ese enunciado, nominal u oracional, sea también exclamativo, e indique sorpresa. De hecho, generalmente hace explícita la causa de la sorpresa anteriormente señalada con la interjección *¡ahí va!* Podríamos analizarlos simplemente como dos enunciados exclamativos yuxtapuestos; pero quizá sea preferible entender que la interjección refuerza mediante otro procedimiento el valor modal contenido en la entonación exclamativa del enunciado que sigue. Este puede ir encabezado por una partícula exclamativa (51) y (52), con especial frecuencia *qué*, o la conjunción *si* (53), aunque no es necesario (54) y (55):

- (51) — ¡Ahí va, qué chico más idiota...! (Enrique Jardiel Poncela, *Amor se escribe sin hache. Novela casi cosmopolita*, 1929-1933, *apud* CORDE).
- (52) ¡Ay va, cuántos, son muchísimos! (Martín Abrisqueta, *La lengua de los secretos*, Barcelona, Roca Editorial, 2015, p. 95).
- (53) Y también les enseñaban las modas de allí, los bailes... Por eso en esta ciudad se baila así, que vienen algunos negros y dicen: “¡Ahí va, la hostia, si bailan como nosotros!” (Francisco Casavella, *Los juegos feroces*, 2002, *apud* CORPES XXI).
- (54) En una sinfonía de Beethoven, lo más lógico al principio es que lo que más nos llame la atención sean las entradas de los instrumentos. ¡Uy mira,

³⁹ Funcionarían entonces como un tipo de marcador discursivo, no marcando una inferencia, pero sí proyectando cierto tipo de valoración sobre los enunciados con los que se combinan. A partir de ahí pueden, aunque no sea muy frecuente, sufrir nuevos procesos de gramaticalización, como el experimentado por *vaya*, estudiado por Octavio de Toledo (2001-2002), que llega a funcionar como cuantificador exclamativo.

⁴⁰ Martín Zorraquino (2010: 132) sí entiende que en estos casos podemos hallarnos ante interjecciones que funcionan como marcadores, pues marcan el discurso introduciendo algún tipo de valoración. Concretamente, respecto a algunos contextos de uso de *¡hombre!*, señala que marca “una sorpresa alegre”. Dentro de esta concepción, el valor de *¡ahí va!* indicando sorpresa también podría entenderse como marcador discursivo. Company (2004a: 48) incluye *¡ahí va!* dentro de los marcadores discursivo-pragmáticos de origen verbal.

un fagot! ¡Ahí va, un clarinete! (Máximo Pradera, *¿De qué me suena eso? Paseo informal por la música clásica*, 2005, *apud CORPES XXI*).

- (55) ¿Alguien se ha puesto unos cascos del revés y ha dicho “¡Ahí va, leche, ya me he puesto el de la derecha en la izquierda!”? (“Expedientes X. Cosas indemostrables”. *El Club de la Comedia. Qué mal está reparado el mundo... y el universo ni te cuento*, 2011, *apud CORPES XXI*).

A diferencia de otras interjecciones secundarias, como *anda*, que entre sus valores presenta el de mostrar sorpresa (ya sea positiva o negativa) y es en algunos contextos prácticamente intercambiable con *¡ahí va!*⁴¹, esta interjección no presenta otros valores, como el directivo o el de contrariedad, lo que está probablemente en relación con su procedencia a partir de una forma del indicativo, no de un subjuntivo o un imperativo como otros marcadores de origen verbal. La necesidad de renovar las expresiones utilizadas en determinados contextos expresivos, como aquellos en los que se indica sorpresa, lleva a la creación de nuevas interjecciones empleadas para marcarla. De ahí la aparición relativamente reciente de *¡ahí va!*, propia del español peninsular, y probablemente también de *¡anda!* como interjección que marca sorpresa⁴², o la aparición de otras interjecciones en otras zonas, como sucedería con *¡alabao!*, expresión de asombro en Cuba.

6. CONCLUSIONES

La interjección de sorpresa *¡ahí va!* es de formación relativamente reciente. Se crea a partir de usos exclamativos en los que *ahí va*, secuencia de adverbio + verbo, va acompañada de un sintagma nominal sujeto en oraciones exclamativas, en las que se llama la atención sobre dicho sintagma nominal. Como

⁴¹ Castillo (2008: 1742) cataloga este uso de *anda* como “marcador subjetivo”.

⁴² En este empleo también existe la variante *andá*, con desplazamiento acentual, que no se da en otros usos de *anda* como marcador (v. Castillo, 2008: 1742), lo que recuerda el comportamiento de *¡ahí va!*, con modificación, en sus usos como interjección, de la acentuación de la secuencia originaria. Company (2004a: 45) señala que el marcador *anda* es característico del español peninsular. Probablemente se refiera a este uso. En los empleos en los que señala Castillo la existencia de un valor directivo sí encontramos ejemplos americanos en *CORPES XXI*, del tipo: “Verónica: (Le da una taza) *Anda*, tómate un café... o ¿quieres irte a casa por hoy? (Gustavo Ott, *Dos Amores y un Bicho*, <www.gustavoott.com.ar: gustavoott.com.ar>, 2001, *apud CORPES XXI*). El ejemplo del chileno Rodrigo Díaz Cortez: “—¿Quién te ha mandado una carta? —me preguntó casi sin inmutarse./ —Mis padres —respondí yo, procurando expandir mi sonrisa todo lo que diera de sí./ —*¡Anda!* Parece que un pajarito les contó algo. ¿Y qué te dicen? —también aparentó entusiasmo” (Rodrigo Díaz Cortez, *El pequeño comandante*, Santiago de Chile, 2011, *apud CORPES XXI*), donde se utiliza como interjección de sorpresa, no es del todo significativo, pues este autor vive en España desde 2007.

consecuencia de un proceso de elisión del sujeto, se mantendrá el valor exclamativo de *ahí va*, reducida ya esta secuencia a indicar sorpresa, lo que la lleva a convertirse en una locución interjección. La fusión de los elementos que la constituyen llega a hacer que muchos hablantes no sean ya conscientes de su composición e interpreten toda la secuencia como una forma única, completamente lexicalizada y gramaticalizada como interjección. De hecho, incluso la pronunciación más frecuente de este elemento no se corresponde con la de *ahí va* cuando se utiliza como secuencia de adverbio + verbo, sino que presenta un único acento de intensidad: /ai'ba/ o /'aiba/. El surgimiento de esta interjección parece haberse dado en el siglo XIX, en cuya segunda mitad registramos los primeros ejemplos de su uso, y ya a comienzos del XX encontramos referencias al empleo de *¡ahí va!* como interjección consolidada, aunque catalogada por algunos estudiosos como de uso vulgar. Es interjección característica del español peninsular, no se utiliza en Canarias ni Hispanoamérica. Esto está probablemente en relación con su creación moderna, desarrollada en territorio peninsular pero no llevada ya a otras áreas hispanohablantes⁴³. En el español peninsular actual es interjección de sorpresa que corresponde a un uso coloquial. La pujanza de esta interjección y el hecho de que la exclamación *¡ahí va!* utilizada para indicar que algo se arroja puede coincidir en algunos contextos con el uso de *¡aba!*, ha hecho que haya atraído a su forma a otra interjección mucho más antigua, *¡aba!*, con sus variantes *¡ábate!*, *¡abad!*, *¡abaos!*, etc., documentada desde época medieval y procedente de un imperativo interjección latino, pero de uso mucho menos frecuente en el español moderno y reducido a un empleo característicamente rural. La semejanza formal y cierta proximidad de uso en algunos contextos han permitido la atracción de *ahí va* dando lugar a las formas *ahí va(te)* (*de ahí*), *ahivar(o)s de ahí*, etc., con el significado de ‘quita(d)’, ‘aparta(d)’.

El proceso de creación de la interjección *¡ahí va!* podemos entenderlo como un proceso de gramaticalización, concretamente de pragmatización por subjetivización, que lleva, a partir de una secuencia oracional, a la formación de una interjección indicadora de modalidad que pone de relieve la actitud de sorpresa del emisor. La interjección así creada puede constituir por sí misma un enunciado aislado o entrar en relación con otros enunciados, situados a la derecha de *¡ahí va!* En esos casos puede entenderse como un operador modal que indica sorpresa. El enunciado que aparece a su derecha, nominal u

⁴³ La aparición de nuevas interjecciones o locuciones interjeccionales en época relativamente reciente hace que en bastantes ocasiones no se usen las mismas interjecciones, o no se empleen con los mismos usos en las distintas áreas hispanohablantes. Ya señala esto Company (2004a: 64). Para un ejemplo concreto de distintos empleos de una interjección en España e Hispanoamérica, v. Kornfeld (2014) sobre la interjección *dale* en Hispanoamérica en general y en el Río de la Plata en particular, que suponen nuevos desarrollos distintos de los registrados en España.

oracional, desarrolla generalmente el elemento que es causa de la sorpresa, y al mismo tiempo se extiende a él de modo más nítido el matiz subjetivo de sorpresa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide Lara, Esperanza R. (1997): “Los operadores de modalidad”, en Catalina Fuentes Rodríguez (ed.), *Introducción teórica a la Pragmática Lingüística (Actas del Seminario de Pragmática Lingüística celebrado en Sevilla, febrero 1996)*, Sevilla, Facultad de Filología de Sevilla/Editorial Kronos, pp. 73-86.
- Baráibar y Zumárraga, Federico (1903): *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el diccionario de la Real Academia Española (decimotercera edición)*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- Caballero, Ramón (s. a. [1899]): *Diccionario de modismos (frases y metáforas). Primero y único en su género en España*, Madrid, Librería de Antonio Romero.
- Castillo Lluch, Mónica (2008): “La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda y vamos*”, en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, pp. 1739-1752.
- Company, Concepción (2004a): “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores en la historia del español”, *Revista de Filología Española*, LXXXIX, pp. 29-66, <<https://doi.org/10.3989/rfe.2004.v84.i1.97>>.
- Company, Concepción (2004b): “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LII, pp. 1-27, <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v52i1.2226>>.
- Company, Concepción y Rosa María Espinosa Elorza (2014): “Adverbios demostrativos de lugar”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, vol. 1, pp. 127-244.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>.
- CORPES XXI = Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del español del siglo XXI*, <<http://www.rae.es>>.
- CREA = Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>>.
- Cuenca, Maria Josep (2000): “Defining the indefinable? Interjections”, *Syntaxis*, 3, pp. 29-44.
- DCECH = Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Degand, Liesbeth y Jacqueline Evers-Vermeul (2015): “Grammaticalization or pragmaticalization of discourse markers? More than a terminological issue”, *Journal of Historical Pragmatics* 16/1, pp. 59-85, <<https://doi.org/10.1075/jhp.16.1.03deg>>.
- Di Tullio, Ángela (2013): “*Ahí y por ahí* en el español de la Argentina”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 1, pp. 327-356, <[https://doi.org/10.1016/s0185-1373\(13\)70259-3](https://doi.org/10.1016/s0185-1373(13)70259-3)>.
- Diewald, Gabriele (2011): “Pragmaticalization (defined) as grammaticalization of discourse functions”, *Linguistics*, 49/2, pp. 365-390, <<https://doi.org/10.1515/ling.2011.011>>.
- DLE = Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Edición del Tricentenario, Madrid, [España].
- Dostie, Gaétane (2004): *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs: Analyse sémantique et traitement lexicographique*, Bruxelles, De Boeck/ Duculot.

- Edeso Natalias, Verónica (2009): *Contribución al estudio de la interjección en español*, Bern, Peter Lang.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2003): “Operador/conector. Un criterio para la sintaxis discursiva”, *Rilce*, 19/1, pp. 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan y José A. Pascual (1995): “Observacions des del sentit comú a algunes idees usuals sobre la història de la llengua”, en Sadurní Martí y Francesc Feliu (eds.), *Problemes i mètodes de la història de la llengua*, Barcelona, Quaderns Crema, pp. 129-167.
- Heine, Bernd (2002): “On the role of context in grammaticalization”, en Ilse Wischer y Gabriele Diebold (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 83-101.
- Hemeroteca Digital* = Biblioteca Nacional de España, *Hemeroteca Digital*, <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>>.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (2014): “*Quia, ca, que va*. Elipsis y gramaticalización de elementos interjectivos de negación”, en José Luis Girón Alconchel y Daniel M. Sáez Rivera (eds.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Lingüística Iberoamericana, 55, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 233-262.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (2016): “La elisión en la formación de conjunciones y marcadores discursivos”, en Benjamín García Hernández y M.ª Azucena Penas Ibáñez (eds.), *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*, Bern, Peter Lang, pp. 351-386.
- Kany, Charles E. (1970): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- Koerbs, Ferdinand (1893): *Untersuchung der sprachlichen Eigentümlichkeiten des altspanischen “Poema del mio Cid”*, Frankfurt, Druck von Gebrüder Knauer.
- Kornfeld, Laura Malena (2014): “*Dale nomás...* Misterios y revelaciones de un clásico rioplatense”, *Filología*, XLVI, pp. 33-55.
- Lapesa Rafael (2000 [1970]): “Personas gramaticales y tratamientos en español”, en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, vol. I, pp. 311-345.
- López Bobo, M.ª Jesús (2002): *La interjección. Aspectos gramaticales*, Madrid, Arco/Libros.
- López Bobo, M.ª Jesús (2002-2003): “Hacia una caracterización semántico-pragmática de la interjección”, *Pragmalingüística*, 10-11, pp. 177-202, <<https://doi.org/10.25267/pragmalinguistica.2002.i10.10>>.
- Luque Toro, Luis (2009): “Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de «andar», «ir» y «venir»”, en Luis Luque Toro (ed.), *Léxico español actual II*, Venezia, Università Ca’Foscari, pp. 131-144.
- Marco Yagüe, Mariano (2009): “Vocabulario de palabras típicas”, *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 41, pp. 11-123, <<http://ceclmdigital2.uclm.es/viewer.vm?id=0001803430&page=1&lang=es>>.
- Martín Zorraquino, M.ª Antonia (2010): “Los marcadores del discurso y su morfología”, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre los marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 91-181.
- Martín Zorraquino, M.ª Antonia y José Portolés Lázaro (1999): “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española/Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- Menéndez Pidal, Ramón (1920): “Notas para el léxico románico”, *Revista de Filología Española*, VII, 1-36.
- Menéndez Pidal, Ramón (1944): *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1977): *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, vol. II, *Vocabulario*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Moscoso, Horacio (2011): *Ahí va el revesino (I)*, Madrid, Centro Virtual Cervantes, Rinconete, <http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/diciembre_11/16122011_02.htm>.

- Nebrija, Antonio de (1981 [1492]): *Gramática de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional.
- Nebrija, Antonio de (1986 [c. 1488]): *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín (c. 1488)*, ed. de Miguel Ángel Esparza y Vicente Calvo, Münster, Nodus Publikationen.
- Nebrija, Elio Antonio de (1951 [1495?]): *Vocabulario español-latino*, facsímil de la primera edición, Madrid, Real Academia Española.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- Ocampo, Francisco (2006): “Movement Towards Discourse is not Grammaticalization: The Evolution of *claro* from Adjective to Discourse Particle in Spoken Spanish”, en Nuria Sagarra y Almeida Jacqueline Toribio (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 308-319, <<http://www.lingref.com/cpp/hls/9/paper1388.pdf>>.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro Sebastián (2001-2002): “¿Un viaje de ida y vuelta? La gramaticalización de “vaya” como marcador y cuantificador”, *Anuari de filologia. Secció F, Estudis de llengua i literatura espanyols*, 11-12, pp. 47-72.
- Pérez Saldanya, Manuel (2015): “Paradigms as triggers of semantic change: Demonstrative adverbs in Catalan and Spanish”, *Catalan Journal of Linguistics*, 14, pp. 113-135, <<https://doi.org/10.5565/rev/catjl.165>>.
- Pietsch, Karl (1904-1905): “The Spanish particle *he*”, *Modern Philology*, II, pp. 197-224, <<https://doi.org/10.1086/386636>>.
- Polo, José (1995): “Una obra clásica de Emilio Lorenzo: marco historiográfico, contenidos, metodología (2)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, pp. 357-397.
- Porroche Ballesteros, Margarita (2015): “Sobre la marcación del discurso en español”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 62, pp. 10-31, <https://doi.org/10.5209/rev_clac.2015.v62.49496>.
- PRESEEA = *Corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, <<http://preseea.linguas.net>>.
- Razola, Francisco (1828): *Reglas y leyes que se han de observar en el revesino, malilla y los cientos*, 6.ª ed., Madrid, Julián Viana Razola.
- Real Academia Española (1972): *Diccionario histórico de la lengua española*, Tomo primero, *alá*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- Santos Río, Luis (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española.
- Sbarbi y Osuna, José M.ª (1873): *Florilegio ó ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonablemente y en estilo ameno*, Madrid, Imprenta de A. Gomez Fuentenebro.
- Schiffrin, Deborah (1987): *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tanghe, Sanne (2013): “El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 129/2, pp. 384-412, <<https://doi.org/10.1515/zrpf-2013-0038>>.
- Traugott, Elisabeth C. (1995): “The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization”, conferencia leída en la *12th International Conference on Historical Linguistics*, <<http://web.stanford.edu/~traugott/papers/discourse.ps>>.
- Walker, Jim (2014): “The perfectivization of the English perfect. Is it a case of perfectivization after all? The challenge of pluricentricity”, en Sylvie Hancil y Ekkehard König (eds.), *Grammaticalization. Theory and data*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 53-66.

Fecha de recepción: 9 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2018